

El evangelio de Mateo ha sido el más leído y citado desde los primeros siglos. Ha gozado de un prestigio extraordinario y ocupa siempre el primer lugar en todas las listas de evangelistas. Se le ha llamado «el gran evangelio», pues expone de forma más extensa que ninguno la enseñanza de Jesús a lo largo de sus veintiocho capítulos.

No conocemos con exactitud la fecha ni el lugar de su composición. Probablemente fue escrito en la región de Antioquía de Siria, entre los años 80 y 90, ciertamente después de la destrucción de Jerusalén en el año 70. El escrito está dirigido a cristianos que provienen del judaísmo, se sienten «hijos de Abrahán» y han sido instruidos en la ley de Moisés.

El evangelio está escrito en un momento crítico. Destruído el templo en el año 70, los rabinos fariseos están tratando de restaurar el judaísmo en torno a la ley de Moisés proclamada en las sinagogas. Por el mismo tiempo, los seguidores de Jesús están estableciendo comunidades cristianas entre los judíos de la diáspora. No son raras las tensiones y los conflictos entre el «mundo de la sinagoga» dirigido por los fariseos y el «movimiento de Jesús» impulsado por sus discípulos y seguidores.

En este momento crucial, Mateo proclama que Jesús no es un falso profeta ejecutado en la cruz, sino el verdadero «Mesías», resucitado por Dios, en el que alcanza su culminación la historia de Israel; no es un maestro fracasado, sino el «nuevo Moisés», portador de una nueva ley de vida; de este Jesús, el Cristo, está naciendo el «nuevo Israel», la Iglesia convocada por el Resucitado; destruido el templo, Jesús, el «hijo amado de Dios», es la nueva presencia de Dios en el mundo. Algunas claves para acercarnos al relato de Jesús según el evangelio de Mateo.

• A pesar de haber sido rechazado por su propio pueblo, Jesús es el cumplimiento de las promesas hechas por Dios a Israel. Mateo lo subraya a lo largo de todo su evangelio. La historia de Israel es hoy para nosotros prototipo de una humanidad que busca el cumplimiento de sus anhelos más profundos, pero se resiste a la «novedad» de Cristo y se cierra a la salvación que Dios nos ofrece en él. Este es también hoy nuestro riesgo, incluso en el interior de nuestras comunidades cristianas. El evangelio de Mateo nos ayudará a descubrir mejor la «novedad» de Cristo y a acogerlo con fe renovada.

• Jesús es la presencia de Dios en medio de nosotros. Desde el comienzo se nos dice que Jesús es el «Emmanuel» anunciado por Isaías: «Dios con nosotros». Mateo quiere que leamos su evangelio viendo en Jesús y en toda su actuación la presencia de Dios en medio de nosotros: en sus palabras escuchamos la Palabra de Dios, en sus gestos experimentamos su amor salvador. Al culminar el relato, el Resucitado hace esta promesa inolvidable a sus discípulos: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». No estamos solos en estos tiempos difíciles. Dios nos acompaña desde Jesús. Por eso lo podemos encontrar en su comunidad de seguidores, pues donde dos o tres se reúnen en su nombre, allí está él. Y por eso hemos de acogerlo en los pequeños, pues cuanto les hacemos a ellos se lo estamos haciendo a él.

• Jesús es el Profeta de la nueva Ley. Mateo estructura su escrito en torno a cinco grandes discursos que constituyen los pilares de su evangelio. En ellos ofrece la enseñanza fundamental de Jesús:

- el discurso de la montaña (caps. 5-7);
- el discurso de la misión (cap. 10);
- el discurso de las parábolas del reino (cap. 13);
- el discurso sobre la Iglesia (cap. 18) y
- el discurso sobre la espera del Día final (caps. 24-25).

Podemos decir que el evangelio de Mateo es una gran invitación a acoger a Jesús como único Maestro de vida. A lo largo de nuestro recorrido iremos aprendiendo lo más esencial de su mensaje, y nos esforzaremos por convertirnos en sus discípulos y seguidores.

• Jesús es el Mesías, Hijo de Dios que convoca al nuevo Israel. El evangelista lo llama «Iglesia». Esta Iglesia es la comunidad formada por aquellos que escuchan la llamada de Jesús para seguirle; no es una nueva escuela rabínica; no es la religión de un pueblo o de los miembros de una raza elegida. Es una comunidad abierta a una misión universal. Esta Iglesia es de Cristo. La construye él sobre la «roca» que es Pedro. En esta Iglesia todos somos «discípulos», pues Cristo es el único Maestro del que todos hemos de aprender.

Todos somos «hermanos», pues somos hijos e hijas de un solo Padre, el del cielo. En ella se ha de cuidar sobre todo a los «pequeños». En la Iglesia ha de practicarse la corrección fraterna y el perdón incondicional. En el evangelio de Mateo iremos descubriendo llamadas, criterios y actitudes que nos pueden impulsar a renovar nuestras comunidades cristianas.

• **El discurso de la montaña nos ofrece una de las claves más importantes** para acoger la novedad de nuestra fe. Ya no tenemos que vivir de la ley de Moisés, sino del evangelio de Jesús proclamado en esa montaña que representa el nuevo Sinaí. En nuestro recorrido nos detendremos a profundizar en las bienaventuranzas, verdadero programa para el discípulo de Jesús; grabaremos en nuestro corazón su mandato del amor al enemigo, el exponente más diáfano y escandaloso del evangelio; nos dejaremos interpelar por su advertencia: «No podéis servir a Dios y al Dinero»; escucharemos su llamada a ser «sal» que pone sabor nuevo a la existencia y «luz» capaz de alumbrar también hoy el camino del ser humano.

• **El discurso de las parábolas del reino despertará** en nosotros el deseo de descubrir y vivir el gran proyecto del reino de Dios que Jesús llevaba en su corazón. Las parábolas del tesoro escondido y de la perla preciosa nos llamarán a estar siempre abiertos a la sorpresa del encuentro con Dios. La de la levadura nos invitará a vivir en medio de la sociedad con la fuerza transformadora del fermento. El relato del sembrador nos enseñará a sembrar el evangelio al estilo de Jesús. La parábola del trigo y la cizaña nos pedirá aprender a vivir sin condenar.

• **Meditando los gestos de Jesús y escuchando** sus palabras iremos aprendiendo otros aspectos que configuran el estilo de vida de quien entra por el camino abierto por Jesús. Es un camino que hemos de recorrer dispuestos a cargar con la cruz, expulsando de nuestra vida el miedo, con el corazón de los sencillos —a los que se revela el Padre—, perdonando setenta veces siete, aliviando el sufrimiento, buscando en Jesús nuestro descanso cuando nos sentimos agobiados.

• **En nuestro recorrido encontraremos también en el evangelio de Mateo parábolas** en las que Jesús nos invita a vivir esperando su venida definitiva en actitud despierta y vigilante, con las lámparas encendidas en medio de la noche, arriesgando nuestros talentos sin caer en el conservadurismo y preparándonos a ser juzgados por nuestro comportamiento compasivo o indiferente ante los necesitados que hayamos encontrado en nuestro camino.

MATEO, EL EVANGELISTA DEL AÑO

Cada uno de los tres años o ciclos en que se ha organizado el actual Leccionario dominical, leemos a uno de los evangelistas sinópticos (a Juan lo leemos cada año en los tiempos fuertes). En los domingos de este año A proclamamos en una lectura semicontinuada el evangelio de san Mateo. Este evangelio, aunque no es el primer escrito del Nuevo Testamento (algunas cartas de Pablo son anteriores), ni siquiera el primer evangelio (seguramente el de Marcos es anterior), desde muy antiguo ha sido considerado como el evangelio más completo y comentado y se puede decir que es el que ha ejercido mayor influencia, sobre todo en la teología eclesial.

Cada evangelista da un color distinto al relato que hace de las obras y los dichos de Jesús, desde su infancia o aparición en la vida pública hasta su muerte y resurrección. Mateo depende mucho de Marcos y Lucas, pero da a su escrito una personalidad propia. Como es imposible leer todo un evangelio en los domingos de un año, se han seleccionado, en el Leccionario del ciclo A, aquellos pasajes que son más propios de Mateo, y que no se repiten en otros evangelistas.

a) Mateo se distingue porque en su evangelio abundan más las palabras que los hechos, aunque también leemos algunos de sus milagros. O sea, da importancia a la enseñanza de Jesús.

Estos dichos de Jesús los organiza Mateo en cinco grandes "discursos", que agrupan temáticamente las enseñanzas del Maestro. Cada uno de estos discursos o sermones acaba en Mateo Con la fórmula: "cuando Jesús terminó estas palabras...":

el sermón de la montaña o carta magna del Reino (ce. 5-7),

el discurso de la misión, con las recomendaciones a los mensajeros del Reino (c. 10),

las parábolas del Reino (c. 13),

la exhortación sobre la vida de la comunidad, sobre todo para sus dirigentes (c. 19),

el discurso escatológico: con la exhortación a la vigilancia mientras el Reino actual nos prepara para el futuro (ce. 24-25).

b) También se puede ver cómo todo el evangelio de Mateo está como enmarcado por dos grandes afirmaciones o confesiones cristológicas:

él es "el Dios con nosotros" (1,23),

el Señor resucitado que afirma: "yo estoy con vosotros" (28,20). El Dios-con-nosotros, el Hijo de Dios, predica e inaugura el Reino de Dios y envía a sus discípulos a predicar y hacer crecer este Reino, y les promete su presencia y su ayuda en esa misión.

c) Otra característica de Mateo son las abundantes citas del Antiguo Testamento, bastantes de las cuales no se encuentran en los otros evangelios. La razón de ser de esta insistencia es que Mateo quiere demostrar una y otra vez que Jesús cumple las promesas del AT, como el Mesías anunciado por los profetas: "esto sucedió para que se cumpliera lo que estaba escrito...". Jerusalén ha sido ya destruida, seguramente, cuando escribe Mateo, pero él quiere presentar la nueva etapa de la historia que se ha iniciado en Jesús, y que ahora es la Iglesia la que se establece en el mundo como el nuevo Israel. Se podría decir que el hilo conductor de Mateo es "Jesús, Mesías de Israel y Señor de la Iglesia".

d) Mateo habla de la Iglesia más que ningún otro evangelista. La Iglesia es el nuevo Israel, el nuevo pueblo de Dios. Desde los primeros siglos fue considerado el de Mateo como el "evangelio de la Iglesia" o "el evangelio del Reino". El Reino de Dios que Jesús anuncia, que será definitivo en la escatología, ya ha empezado aquí abajo: en la Iglesia, al menos como proyecto y programa que se ha inaugurado en Jesús y que seguirá creciendo y madurando hasta el final de los tiempos. Dentro de ella tiene particular relieve en este evangelio la figura de Pedro. Pero es el Señor Jesús, el Resucitado, el que está siempre presente a su comunidad como su Señor y su Maestro. Mateo narra los hechos históricos pensando en la comunidad que le escucha y le lee ahora, la comunidad postpascual.

e) Mateo tiene pasajes muy propios, como

la genealogía de Jesús (c. 1),
los relatos de su infancia, con un protagonismo notorio de José y las escenas de los magos y los inocentes (ce. 1-2),
algunas de las parábolas, el primado de Pedro (c. 16),
la escenificación del juicio final (c. 25) y
la fórmula trinitaria del
bautismo (c. 28) etc.

DOMINGOS DE ADVIENTO

Domingo 1: Is 2,1-5 Rm13,11-14ª Mt 24, 37-44

Domingo 2: Is 11,1-10 Rm 15,4-9 Mt3,1-12

El Señor reúne a todas las naciones en la paz eterna del Reino de Dios.

Nuestra salvación está cerca

Estad en vela para estar preparados

Juzgará a los pobres con justicia

Cristo salva a todos los hombres

Conviértanse, porque está cerca el Reino de los Cielos

Inmaculada Concepción de Santa María Virgen

Gn 3,9-15.20 Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer

Ef 1, 3-6.11 -12 Nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo

Le 1,26-38 Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

Domingo 3: Is35,1-6a.10 St5, 7-10 Mt 11,2-11

Domingo 4: Is 7,10-14 Rm 1,1-7 Mt 1,18-24

Dios viene en persona y os salvará

Mantengansé firmes, porque la venida del Señor está cerca

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Mirad: la virgen está encinta

Jesucristo, de la estirpe de David, Hijo de Dios

Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David